

Manuela Castaño

«Mi pintura es emocional»

- «Mis temas son la incomunicación, la opresión, la soledad, la injusticia»
- No quiere popularidad, no quiere fama, sólo desea pintar, seguir trabajando

«Es una pena que se comercialice el arte; el Gobierno tendría que darle una seguridad a los artistas no haciéndoles millones ni dándoles un bienestar exagerado, yo me contentaría con un mendrugo de pan; es triste cómo los hombres utilizan sus cuadros para adornar su casa, estos hombres quizás no sienten la pintura. Se deberían crear grandes museos donde los artistas donasen los cuadros y éstos estarían al servicio del pueblo.»

Manuela Castellano es una poeta de los lienzos, una artífice de un arte universal que es gravar, pintar, una realidad —nos dice ella— mal construida.

—¿Cómo comenzó tu afición por la pintura?

—En mi pueblo. Cuando era niña no había nada y mucho menos exposiciones, pero una vez mi padre llevó a casa unos bodegones y por ellos empecé a imaginar; yo también quería pintar en un lienzo. Luego, en Badajoz, comenzó a entrar en mí una necesidad de expresarme y desde entonces pinto todo lo que siento. Yo nunca dibujo primero, en el lienzo plasmo con el óleo cuando tengo una idea.

Tiene la dulzura y la voz contrastada con la profundidad y gravedad de sus palabras, ama su pintura.

—Me gustaría no ser yo la protagonista de esta entrevista, sino que lo fueran mis cuadros.

Estos cuadros de que ella habla están por las paredes de su casa y en su estudio. Son cuadros pesimistas, emocionales, pintados con el sentimiento de un instante, de un momento. «No hago —nos dice— una pintura de un momento de actualidad, porque mi pintura es universal.»

—¿Cuéntanos dónde has estudiado y cómo definirías tu pintura?

—Primero aquí, en Badajoz, en Artes y Oficios, luego en Sevilla, en la Escuela de Bellas Artes. Sobre la segunda pregunta en la definición que me pides, es muy difícil contestarla, no obstante, creo que mi pintura es expresionista, pero más que esta definición que es de escuela, yo definiría mi pintura como emocional. Mis temas son la incomunicación, la opresión, la soledad, la injusticia. Mis cuadros son puertas cerradas, grandes paredes, cerros, cadenas, hombres enjaulados, hombres prisioneros apuntándoles grandes fusiles, hombres que vienen a informarse desde los pueblos, humildes y tímidos, con miedo, y ante ellos aparece siempre el poderoso.

Tenemos apoyados los folios en una mesa que ha hecho ella, con trocitos de cristal, con formas de mariposas, de bellos juguetes. Pacheco escribió: «Los vidrios rotos caen a la tierra como pájaros muertos o lámparas de arcángeles».

Manuela Castaño no quiere popularidad, no quiere fama, sólo desea pintar, seguir trabajando y



Hombres prisioneros de sí mismos que se autosuicidan para su existencia

estamos seguros de que no miente. Manuela Castaño ha vivido, pero ha vivido de verdad. Intensamente, recogiendo, captando con inteligencia y a hecho una pintura negra, fatalista que nos recuerda a Goya. Su otra pintura, más realista, es producto de la escuela de Bellas Artes, pero Manuela tiene capacidad y así lo demuestran sus cuadros, donde los personajes se salen del lienzo. Ella pinta a borbotones un expresionismo fantástico, mágico y también tenebroso. Pintura negra, sincera y mágica.

«QUIERO DEDICARLE EL TIEMPO COMPLETO AL ARTE»

—¿Has ganado algún premio? Se ríe, nos mira y habla con dulzura, con gravedad, no dándole importancia: «Sí, pero no creo en ellos, no me ilusionan, gané el premio de Bellas Artes de Educación y Descanso, copa de plata de la Jefatura Provincial del Movi-

miento, premio por el expediente de carrera y como becaria distinguida.»

—¿Crees que te estás realizando como pintora?

—Creo que no, las clases me hacen perder mucho tiempo —Manuela es profesora en el Instituto Zurbarán—, quiero hacerlo todo perfecto, dedicarle el tiempo completo al arte. Desgraciadamente la sociedad nos impone trabajar para comer; a mí me gustaría que mi único trabajo fuese pintar.

Isabel de la Cruz ha dicho: «A través de su pintura Manuela Castaño da un intento de grito comunicativo mediante trazos que componen figuras alucinadas.»

Hemos recogido aquí un fragmento de una poesía de Manuel Pacheco dedicada después de ver sus cuadros:

Tú pintas la justicia con pupilas tapiadas
y la carne podrida que grita su esqueleto



«Pintas para dejar desnudas las paredes del alma» (M. Pacheco.)

pesando la mentira en la pus de una báscula.
Tú pintas al payaso desde dentro y miras la tristeza de su cara y contemplas la vida y rompes los espejos que te mienten en un mundo de esperanza. En los mismos paisajes que recreas vive el grito de tu color sin máscara, ese color con agujeros para dejar desnudas las paredes del alma.

Esta mujer es Manuela Castaño, artista, poeta, imaginativa, mujer de grandes sentimientos, una pintora extremeña que ha recibido el pesimismo de la vida observando la realidad, y deformándola. Seres grotescos salidos en esas noches turbias de pesadillas, en que el genio artístico grava la luz y las sombras, la muerte y la vida. Una artista buena y sencilla, fantástica, ingenua, y fatalmente enamorada del destino. ■ JOSE M. SITO.



«El lienzo resulta traidor al cabo del tiempo.»

Juan Carlos Núñez Crespo, pintor

«Es difícil encontrar tu propio camino»

Es nuestro propósito dar a conocer los nuevos valores del arte extremeño. Nuevos valores que aún se encuentran en la oscuridad y el anonimato de la primera búsqueda, del trabajo de iniciación. En este propósito hemos encontrado a Juan Carlos Núñez Crespo, 18 años, estudiante de primero de pintura en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. Según nos dice, pinta desde que tiene uso de razón. Le preguntamos por su estilo.

—No me encaja ahora en ningún estilo. Estoy buscándolo y, sobre todo, estoy aprendiendo. Últimamente me gusta el estilo de la escuela de Sevilla que intenta hacer un hiper-realismo.

—¿? —Es un realismo superado. Avanzar donde terminaba antes la escuela de los clásicos. Es algo así como la superación de la fotografía. Le pedimos que se explique un poco más.

—Es un intento de hacer algo pero no plasmando lo real, sino

mostrar las cosas en su verdadero valor, buscar una magia en lo ya existente. Es sacarle partido a un trozo de trapo o a una bolsa que haya en la calle, enseñarle a la gente el verdadero valor que tienen, pues tenemos que mostrarles las cosas de nuestro tiempo.

—Has hablado de lo que quiere decir hiper-realismo, de lo que quiere expresar, pero ¿qué medios se utilizan?

—Para esta pintura juega bastante la técnica. Ante todo es necesaria una composición bastante só-

- «El hiper-realismo significa avanzar donde terminaba antes la escuela clásica»
- «No creo en el genio. Todo se consigue con el trabajo»

lida; lleva mucho tiempo, porque va hecho a base de una cocina (trucos), es decir, no sólo se juega con una paleta y unos pinceles.

—¿En qué consiste la cocina? —Solemos empezar mediante la técnica de los antiguos maestros. Empleamos óleo como material base y le aplicamos una serie de barnices, incluso llegamos a meter materiales como tierra.

Continuamos hablando de sus preferencias.

—También me gusta de vez en cuando acercarme a la naturaleza y hacer una pintura suelta, tirando al estilo de Van Gogh.

Sus cuadros son expresionistas. Observamos que algunos de ellos están pintados sobre conglomerado, no sobre lienzo.

—El lienzo resulta traidor al cabo del tiempo, pues dilata con el calor. El conglomerado, al ser madera cocida, no sufre con la temperatura, y tenemos la ventaja de que la preparación nosotro mismos y, depende lo que vayamos a pintar, le damos diferente imprimación. El pincel en esta técnica funciona lo mismo que puede funcionar una cuchilla, una espátula o un alfiler.

—Dejemos a un lado la técnica. ¿Te has presentado alguna vez a algún concurso?

—Tuve una época en que sí me presenté bastante y gané algunos premios, pero últimamente no me he presentado, porque no quería

que la gente tuviera una idea confundida de lo que yo quería hacer. No me consideraba hecho, ni me lo considero ahora. Estoy empezando un camino ahora mismo. Quizá ahora sí exponga en algún concurso, ya que creo que he encontrado un camino e intento seguirlo.

LA GENTE NO ESTA MENTALIZADA PARA VER PINTURA

Juan Carlos va todas las tardes a pintar al museo de la Diputación. «Para seguir experimentando, para seguir aprendiendo». Recorremos las salas del museo. En una de ellas hay varios cuadros de Covarsí. Ha copiado algunos de ellos.

—Particularmente no me gusta su estilo, pero es donde él acaba donde hay que empezar. Es decir, donde termina el realismo.

—¿Es difícil triunfar en Badajoz?

—Es imposible. La gente no está mentalizada para ver pintura. Además hay una serie de señores que son los que llevan las riendas del asunto.

—Y la juventud, ¿se interesa?

—Sí, sí; la juventud muestra bastante interés por la pintura.

—¿Qué pintor clásico prefieres?

—Velázquez.

—¿Moderno?

—Quedarse con uno solo es difícil, pero pondría un Picasso. Me ha llenado bastante. De él me gustan todas sus épocas, pero sobre todo la azul y la rosa, además de toda su última obra.



—¿Miró?, ¿Viola?

—A Miró lo admiro; a Viola, lo respeto, le doy su valor, pero no me gusta.

—¿Cómo ves la pintura en Badajoz?

—Actualmente, los pintores que más funcionan están fuera.

Continuamos hablando de lo que quiere expresar, decir a través de sus cuadros. «Intento plasmar lo que he aprendido, y con esto del hiperrealismo intento presentar a la gente las cosas como son; decirles que todo lo que pasa por delante de ellos sin que le den importancia, tiene su valor. La gente mira las cosas, pero no las ve. Simplemente mira.»

—¿A qué aspiras?

—Aspiro a seguir adelante y a encontrar mi camino en la pintura.

—¿Es difícil?

—Sí, es difícil, porque es encontrarse con uno mismo, con su propio yo; y eso es complicado.

—¿Crees en el genio?

—No. El genio lo da el trabajo. Hay personas a las que resulta más fácil plasmar lo que quieren decir, pero el que trabaja siempre conseguirá algo.

—¿Qué piensas hacer cuando termines?

—Vendré aquí. Me gustaría promocionar a Extremadura. Creo que si la gente que estamos aquí nos vamos, siempre seguiremos igual.

Dejamos a Juan Carlos en el museo con su caballete, con sus cuadros. Lo dejamos solo en la búsqueda de sí mismo.

M.ª Jesús Almeida
(Fotos Alfonso)